



MUSEO GARNELO



“Magdalena”

José Garnelo y Alda

Museo Garnelo

Depósito del Institut Municipal Reus Cultura



AMIGOS
MUSEO GARNELO



Ayuntamiento
de Montilla



INSTITUT MUNICIPAL
REUS CULTURA

ACERCA DE LA OBRA MAGDALENA, DE JOSÉ GARNELO

Miguel Carlos Clementson Lope

En 1889, con motivo de la conmemoración del centenario de la Revolución Francesa y atraídos por el peso que la cultura del vecino país tenía en esa centuria a nivel internacional —pero, sobre todo, por constituir el epicentro medular en avanzada de las artes en ese momento—, el joven José Garnelo y Alda, acompañado de su padre, el Dr. José Ramón Garnelo González, viaja a París con motivo de la celebración de la Exposición Universal. Constituirá ésta la primera toma de contacto con una ciudad nuclear para completar la educación estética y plástica de un artista aún en formación, que becado entonces en la Academia Española de Bellas Artes de Roma quemaba etapas con idéntico ritmo frenético con que iba obteniendo las más destacadas distinciones en los certámenes más prestigiosos de la época.

Esta conexión con la cultura francesa le depararía, con el paso de los años, una intensa comunión espiritual e ideológica con ese país, que tendría justo reconocimiento con su distinción como miembro de la Legión de Honor en 1925.

Interesado, como su propio progenitor, igualmente por la literatura y el mundo del teatro, desde fechas tempranas todo un cúmulo de autores que estaban emplazados en la vanguardia cultural del momento se convertirán en un referente de inspiración para un joven tan inquieto como lo era Garnelo.

La obra dramática *Le Maître de forges*, de Georges Ohnet, novela de 1882 inmediatamente adaptada al teatro —como tantas otras en la época—, de un lado, y el naturalismo imperante en fechas previas, le indujeron a componer una pintura de gran formato inspirada en la «vida moderna»: *Duelo interrumpido* (1889), con la que obtuvo una Segunda Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, y que supuso la irrupción y la consideración para lo sucesivo de temáticas rigurosamente contemporáneas como motivo argumental para sus trabajos pictóricos. El artista debía convertirse en testigo de su propia historia vital, en connivencia con el medio y el factor humano que le rodea y desplegar su rol como tal en la sociedad en que se inserta.

Su empatía con la literatura y el mundo del teatro le conectaron con la obra de uno de los autores más destacados y representativos de ese momento histórico: Émile Zola (1840-1902), interiorizando a través de sus escritos muchos de los posicionamientos programáticos que éste postulaba a través de sus novelas. De esta suerte, el positivismo filosófico y la constatación de un inexorable determinismo existencial se convertirán en motivo de reflexión plástica también para el joven José Garnelo, y obras referenciales del gran novelista parisino fundamentarán algunos de los más destacados trabajos del joven en los años venideros: *Magdalena*, de 1894 (inspirada en la novela *Madeleine Férat*, de 1868, y en la adaptación teatral que Guillermo Busnach hiciera en su día de ella), con la que obtuvo una Primera Medalla en la Exposición de Bilbao; o *Lourdes*, distinguida con una Segunda Medalla en la Exposición

Nacional de 1897 y expuesta posteriormente en el Salón de París de 1898, que constituía una glosa icónica de la primera de las novelas del ciclo «Las tres ciudades», motivo de reflexión en torno a la fe y a las creencias espirituales del pueblo, y estudio de la evolución del sentimiento religioso a fines del siglo XIX, que Zola focalizó en las dispares vivencias que pudo corroborar en contextos tan significados como Lourdes, Roma y París, con títulos homónimos que fueron editados sucesivamente en 1894, 1896 y 1898.

La novela de Zola que inspira esta obra de Garnelo, procedente del Institut Municipal Reus Cultura, comenzó en principio a publicarse por entregas en *L'Evenement*, de Bauer, con el título de *Vergüenza*, pero no llegó a editarse por entero a causa de la intervención de la fiscalía, que amenazó con el cierre del periódico por juzgar como inmoral su temática, opinión a la que se sumaron igualmente sus suscriptores. Trata acerca de la progresiva destrucción de la vida de una joven y bella mujer que, aunque enamorada de su marido, está irremediabilmente obsesionada y atraída por su primer y antiguo amante. Esta ofuscación la conduce a su autodestrucción, a la devastación de su matrimonio y, tras el fallecimiento repentino de su propia hija, al suicidio; mientras que el cónyuge acaba por volverse loco. En 1920 llegó a realizarse una película muda en Italia versionando esta misma obra de Zola, dirigida por Febo Mari y Roberto Roberti, lo cual pone de manifiesto el rotundo éxito y la amplia difusión alcanzados por el escritor con este drama argumental.

Hemos de contextualizar, no obstante, el momento en que estas composiciones pictóricas tuvieron desarrollo, pues constituían motivo de espectáculo en sí mismas, al ser mostradas al público en espacios especialmente acondicionados para tal fin, en una época en que el cinematógrafo aún no había iniciado su singladura, pues se encontraba en los albores de concretar su específico lenguaje, y la fotografía en blanco y negro constituía aún un limitado recurso indefectiblemente mermado ante las inmensas posibilidades que el color y los despliegues compositivos de la pintura de gran formato ofrecían al espectador. Así pues, convertirse en un reconocido intérprete de obras referenciales de autores tan aclamados como lo era Zola en ese momento, representaba la constatación de una común vivencia ideológica en aras de las ideas más avanzadas del momento, al tiempo que un reconocimiento de admiración hacia uno de los escritores más comprometidos en la defensa y reivindicación de los artistas más innovadores de la época, entre los que se encontraban Courbet, Millet, Rousseau, Manet, Fantin-Latour, Pissarro, Monet, Renoir y Cézanne, este último compañero de colegio e íntimo amigo del propio Zola.

Se postula así Garnelo como un autor inquieto y reflexivo, comprometido con su tiempo y conocedor de los movimientos culturales que tenían desarrollo en una etapa tan compleja y dinámica como lo era este periodo de entresiglos, en que se estaban conformando los fundamentos de la fecunda vanguardia que tendría desarrollo a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.